

FM-1818



MADRID

ARMERÍA

REAL

DIRECTOR M. JORRETO

CON LA COLABORACION DE EMINENTES ESCRITORES Y ARTISTAS

MADRID: ESPEJO, 17

PRECIO DOS PESETAS

Ayuntamiento de Madrid



FM/1818

2500

ARMERÍA REAL



Ayuntamiento de Madrid

R. 99207

Monografías Artísticas.

Esta interesante publicación, de la que están encargados nuestros más eminentes escritores y artistas, describe en cuadernos como el presente todas las Dependencias y Sitios Reales, Museos, Palacios, Templos, Jardines y Establecimientos públicos, que por su importancia merezcan visitarse, constituyendo una verdadera Guía útil y práctica que, sin fatigar la imaginación con pomposas y extensas narraciones, facilita el conocimiento de cuantas riquezas históricas y artísticas atesora nuestra Patria.

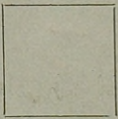
Armería Real.

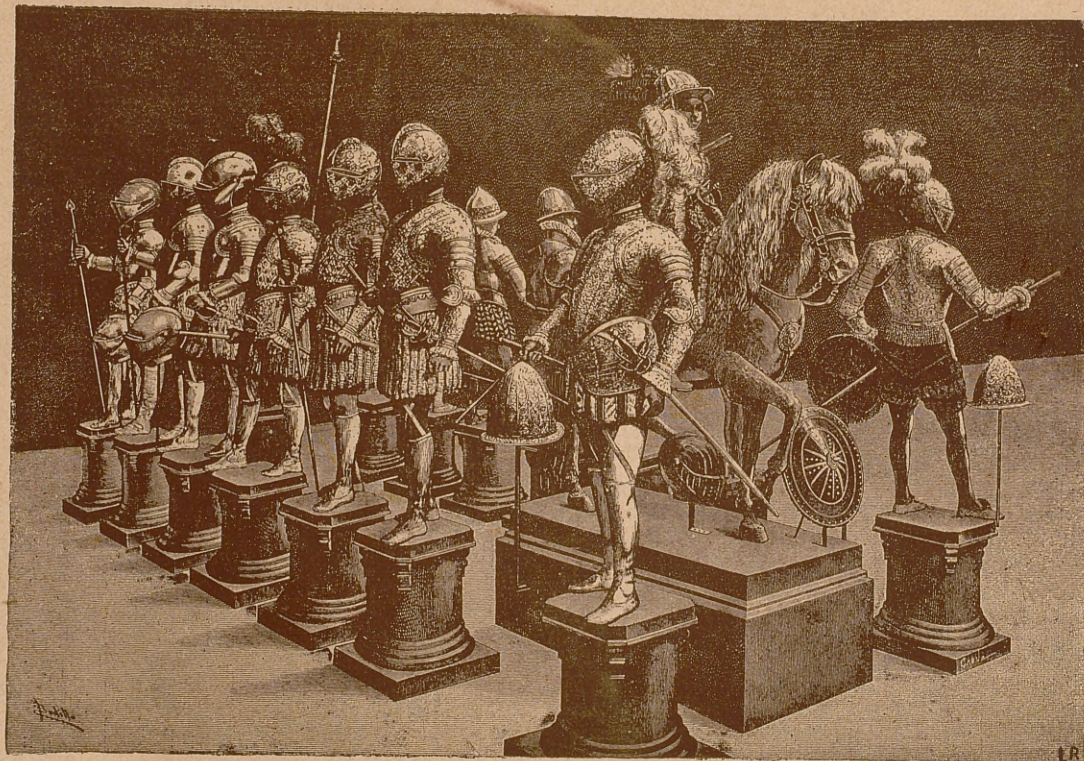
Se halla situada en la Plaza de Armas.

Para ir á ella desde la Puerta del Sol, pueden aprovecharse los tranvías que se dirigen á los Barrios de Pozas ó de Argüelles, pagando un trayecto de 10 céntimos de peseta, y mandando parar al conductor frente al arco que, por la calle de Bailén, da entrada á dicha Plaza.

100
P
6
H
O
H
H
4

El portador de esta Monografía puede visitar, por una sola vez, la Armería Real en los días y horas que el Conserje de la misma indica.





Armaduras lueas de los mientes á quienes pertenecen las armas siguientes.

Del Cardenal Infante Don Fernando

De Don Carlos.

De Don Felipe (Felipe IV.)

De Don Felipe (Felipe III.)

De Don Baltasar.

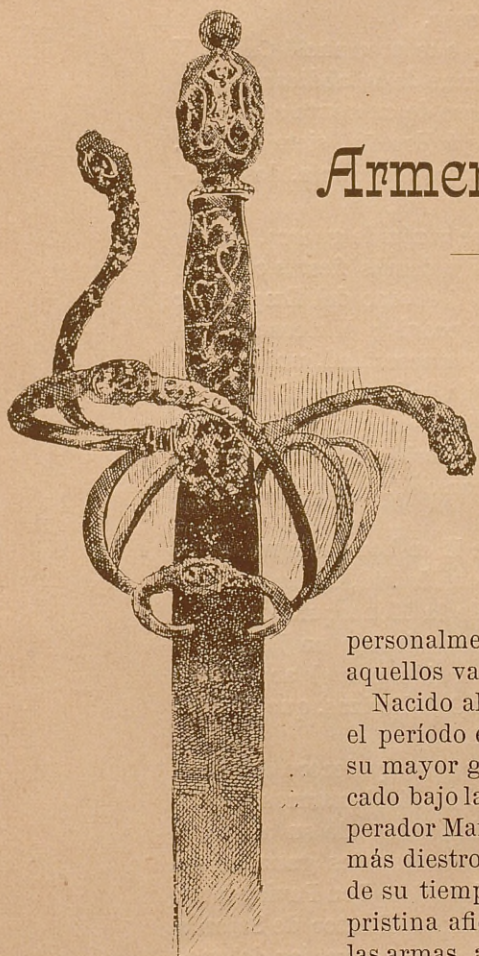
De Don Felipe (Felipe III.)

MADRID.—REAL ARMERÍA.—ARMADURAS DE PRÍNCIPES DE LA CASA DE AUSTRIA.

(Dibujo de Badillo)

Ayuntamiento de Madrid

Armería Real.



Espada de fines del siglo xvi.

LA Real Armería trae su principal origen de las armas defensivas y ofensivas, así de justa como de guerra, que el Emperador Carlos V poseyó y utilizó personalmente en sus campañas y en aquellos varoniles ejercicios.

Nacido al comenzar el siglo xvi, en el periodo en que la panoplia alcanzó su mayor grado de perfección, y educado bajo la tutela de su abuelo el Emperador Maximiliano I de Alemania, el más diestro justador de los príncipes de su tiempo, concíbese fácilmente la pristina afición de su augusto nieto á las armas, acrecida después por sus rivalidades con Francisco I de Francia,

por la necesidad de contener las audaces agresiones del turco, y por hacer frente á las rebeldías protestantes de Alemania, sucesos que convirtieron su reinado en un perpetuo guerrear.

Así es que en el discurso que pronunció Carlos V en Bruselas en el acto solemne de su abdicación, declaró haber hecho en el curso de cuarenta años nueve viajes á Alemania, seis á España, siete á Italia, diez á los Países Bajos, cuatro á Francia, dos á Inglaterra y dos á África.

En casi todos ellos, ya por razón de guerra, ya por tomar parte en los torneos y demás fiestas con que le agasajaban, la recámara ó equipo del Emperador debió hallarse ampliamente provista de ricos arneses de parada y de combate. Esta necesidad, unida á los regalos de armas que recibía de los pequeños soberanos de Italia, siempre solícitos en congraciarse con el César, explica el extraordinario número de aderezos ó panoplias que al retirarse á Yuste había reconcentrado en Valladolid.

Pocos años tardó Felipe II en honrar la memoria de su padre, organizando en Madrid, á donde había trasladado la capitalidad de la Monarquía en 1561, una sala ó cámara de armas, situada en la planta principal del edificio construido por el arquitecto Gaspar de Vega para Reales Caballerizas, que ha subsistido hasta el año de 1894.

Allí hizo colocar, con el respeto y decoro debidos, á la veneración del público, no sólo las armas, armaduras, banderas y trajes de guerra de su augusto progenitor, sino los trofeos personales ganados en las victorias de éste sobre Francisco I en Pavia, sobre Barbarroja en Túnez y sobre el Elector de Sajonia en Mulhberg, añadiendo á los que provenían del monarca francés la espada guarnecida de oro tomada



Arnés de justa del Archiduque CARLOS DE AUSTRIA,
después Emperador CARLOS V.

AYUNTAMIENTO DE MADRID
DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA

por el Coronel Aldana en la memorable batalla sobre el Tesino, y que por mucho tiempo se creyó erróneamente ser la espada rendida por el Rey de Francia al entregarse prisionero.

No limitó Felipe II su empeño al crear la Armería á enaltecer el recuerdo de los triunfos de su padre: fué su criterio más levantado y de carácter más nacional, reuniendo también otras armas de inapreciable valor histórico conservadas por los Reyes Católicos en su tesoro del Alcázar de Segovia, entre ellas las famosas espadas «Colada» y «Tizona» del Cid Campeador; la «Lobera» de San Fernando y otras no menos interesantes. Asimismo depositó allí los trofeos ganados al turco en la batalla naval de Lepanto, y las banderas de la *capitana* de la armada cristiana, que hoy posee la Catedral de Toledo.

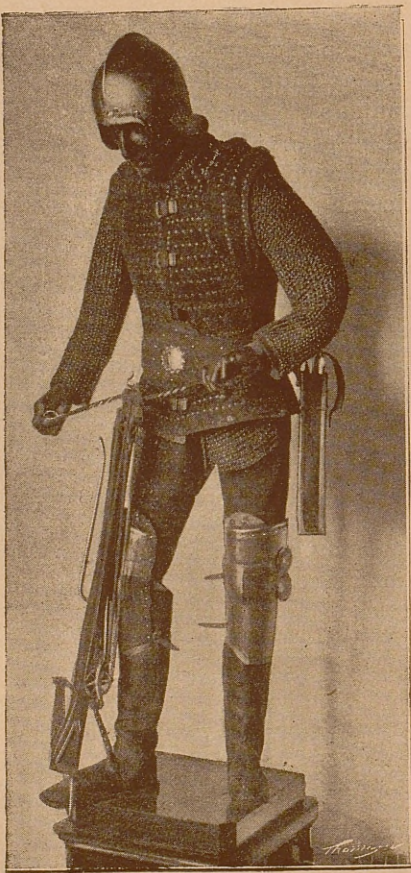
En su propósito de seleccionar lo que en este género tuviera mayor interés, al fallecimiento de los Príncipes D. Carlos y D. Juan de Austria se abstuvo de acumular en el Museo sus respectivas armerías, que según los inventarios hallados se componían de ricas y numerosas piezas, mandándolas enajenar y reservándose tan sólo un arnés de su hijo y otro de su hermano, á más del referido trofeo de Lepanto, que fué la parte del ilustre vencedor en aquel memorable día.

Excusado parece afirmar que el mismo Felipe II depositó en la Armería sus propias armas. Son excelentes, como de quien tuvo en su juventud gran predilección por justar y tornear. Las cuentas de sus espaderos y lanceros revelan la frecuencia con que desde 1544 á 1548 le suministraban espadas, picas y aun centenares de lanzas que rompía en estos pasatiempos varoniles en Valladolid, Alcalá y otros puntos.

Desde la primera de dichas fechas hasta su regreso á la Península, se hizo construir las seis hermosas

panoplias expuestas hoy en la Armería y alguna otra más en Milán que no ha llegado hasta nosotros, y si bien las circunstancias de su vida no le permitieron tomar parte personalmente en ninguna función de guerra, refieren sus cronistas que durante su viaje por Italia, Alemania y estancias en Flandes é Inglaterra, dió señaladas pruebas de diestro justador.

Justo es reconocer la alteza de miras con que Felipe II, adelantándose al espíritu batallador de su época, supo crear, antes que los demás monarcas de Europa, un centro donde custodiar, venerándolas, las reliquias gloriosas de nuestro pasado para enseñanza y estímulo de las generaciones venideras; faltóle, no obstante, completar su obra con-



Ballestero de fines del siglo xv.

fiando á alguno de sus cronistas la redacción de un inventario ó catálogo histórico que estableciese sobre

bases verídicas é irrecusables la autenticidad de los objetos.

Nada hemos hallado que acredite haberse practicado este trabajo durante su reinado; pero los documentos procedentes de la época del Emperador y algunos inventarios parciales extraídos de Simancas, arrojan la suficiente luz para esclarecer la historia de las piezas más importantes; sobre todo, un álbum de dibujos acuarelados que forma parte integrante de la Armería del Emperador, en que se retrataron con notable precisión y soltura todas las armas de su uso personal, á más de otras que por su forma señalan un período anterior, acaso heredadas de su padre y de su abuelo paterno el Emperador Maximiliano I.

Este inapreciable códice iluminado ha sido nuestra guía para reconocer y coordinar en sus numerosas y variadas piezas los arneses de Carlos V subsistentes en el Museo; pero como carece de texto, el trabajo que sobre sus láminas se hiciera habría resultado incompleto á no haber tenido la fortuna de hallar en Simancas un inventario descriptivo, en el cual se reseñan gran parte de los efectos pintados en el álbum. Es la relación notarial de entrega de la Armería de Carlos V, hecha en Valladolid en 1560 al guardajoyas de Felipe II, con motivo de haber fallecido el armero á cuyo cargo se hallaba. En ella se hacen indicaciones de gran valor histórico, hasta aquí desconocidas, acerca de la procedencia de muchas piezas que apuntaremos en el curso de este bosquejo, reservándonos tratar de ellas con mayor extensión en el Catálogo histórico de la Real Armería.

Los sucesores de Felipe II, de la Casa de Austria, si bien velaron por la conservación de la obra agregando al Museo sus armaduras y banderas ganadas

al enemigo, no esclarecieron los orígenes de los objetos; antes bien, en su tiempo se redactaron inventarios con atribuciones fantásticas y de todo punto inverosímiles, muchas de las cuales han prevalecido hasta nuestros días; y aunque el Catálogo de 1849 rechazó justificadamente muchas de ellas, mantuvo otras que juzgamos de todo punto inadmisibles.

Durante el reinado de la Casa de Borbón ha sufrido la Real Armería grandes peripecias.

Acrecentada la colección por Felipe V con armas blancas y de fuego y recuerdos de la conquista de Orán en 1732, depositó en ella también Carlos III los objetos regalados por los Sultanes de Turquía y de Marruecos.

Estalló la guerra de la Independencia, y en 2 de diciembre de 1808, el pueblo de Madrid, ávido de defenderse contra las abrumadoras fuerzas de Napoleón, invadió la Armería, apoderándose de más de trescientas espadas y dos pequeñas piezas de artillería que se perdieron para siempre. Entre aquéllas debió de desaparecer buen número de las del Emperador Carlos V dibujadas en su álbum. Completóse el desorden y confusión en 1811 con la dislocada idea de José Bonaparte de dar un gran baile en el salón antiguo de la Armería, á cuyo fin fueron trasladadas á las guardillas del edificio en brevisimo plazo y en el más lastimoso desorden todas las preciosidades allí encerradas.

Pasados unos años en esta deplorable situación, se hicieron cargo de aquel desconcertado Museo los conocidos armeros Sres. Zuloaga, que salvaron de la ruina preciosos objetos gravemente afectados por el óxido; pero no bastando sus esfuerzos para reorganizarlo, nombróse en 1845 una Comisión que intentó, sin fruto, formalizar un inventario, y poco des-



Arnés de guerra del Emperador CARLOS V.

Ayuntamiento de Madrid



pués á D. Antodio Martínez del Romero, que redactó el Catálogo impreso por vez primera en 1849, adicionado con notas históricas y con un glosario que merecieron el aplauso de los inteligentes.

La Armería atravesó el período de la revolución de 1868 sin dejar de formar parte del por un momento extinguido Patrimonio de la Corona, gracias al empeño del Duque de la Torre, entonces Jefe del Poder Ejecutivo, en no consentir que fuese trasladado al Museo Arqueológico.

Al ocupar S. M. el Rey D. Alfonso XII el trono de sus mayores, conocía ya, á pesar de sus pocos años, los progresos alcanzados por la ciencia arqueológica en los países en que había hecho su educación, y comprendiendo la necesidad de aplicarlos en España y practicar un estudio más profundo que los verificados hasta allí sobre el origen, el carácter artístico y las vicisitudes de tan preciada colección, dignóse honrar al que suscribe con este difícil encargo, que sólo por un vehemente deseo de servir á su país y á su Rey hubo de aceptar, á condición de desempeñarlo gratuitamente.

Adoptando por base de los trabajos las preciosas indicaciones del álbum y de la relación notarial de Valladolid, ya citados, y numerosos inventarios, cuentas y cédulas de pagos sacados á luz por vez primera por los celosos Jefes del Archivo Nacional de Simancas, logróse reconstituir la Armería del Emperador Carlos V y dar á conocer, no sólo la pertenencia de las armas, sino también los artifices italianos y alemanes que las construyeron. Estas revelaciones, que facilitamos espontáneamente á su tiempo á los hombres más doctos en la materia en Alemania, han servido para acrecer el caudal de noticias recogido por aquéllos sobre los armeros de Augsbur-

go y completar á la vez el nuestro por medio de sus recientes publicaciones.

Por otra parte, el joven monarca, solícito siempre por engrandecer la Armeria, no sólo rescató, comprándolas, varias piezas procedentes de Carlos V que habían hallado fácil camino al extranjero, sino que adquirió de la antigua Armeria de los Duques del Infantado tres armaduras completas y una cantidad considerable de tarjas y otras piezas, lo más importante de aquella colección.

Tres años duró la obra de transformación del antiguo local, la agrupación de piezas y la nueva instalación basada en un estudio de indumentaria militar de épocas pasadas que pudiera servir de enseñanza á la juventud artística; pero próximo ya el momento de exhibirse al público, en la noche del 9 de julio de 1884, estalló un terrible incendio que en pocas horas hizo infructuoso tanto sacrificio de dinero, de trabajo y de paciencia.

Gracias á la prontitud con que se acudió á sofocar el fuego en presencia y bajo la dirección de S. M. el Rey y de la real familia, no fueron tan grandes los estragos como hacía suponer el siniestro aspecto de la techumbre entera encendida y su desplome sobre las armaduras, cayendo felizmente sobre el piso ya anegado por las mangas de incendios.

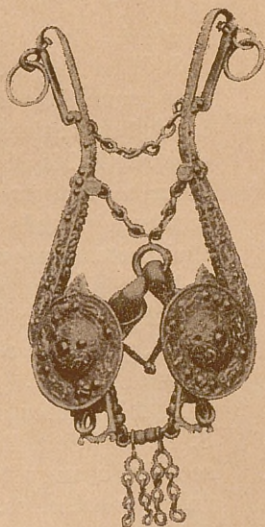
Perdiéronse, sin embargo, sesenta y dos banderas ganadas al enemigo en diferentes épocas; veinte adargas de combatir á la jineta; muchas lanzas y todos los trajes de las figuras recientemente confeccionados.

Aunque el fuego no tuvo intensidad suficiente para destruir las obras de damasquinado, lo fué bastante para inutilizar el correaje interior de enlace de unas piezas con otras, exigiendo la larga y penosa renovación de todos los roblones.

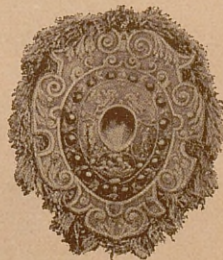
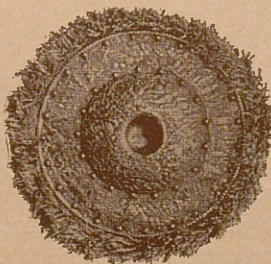
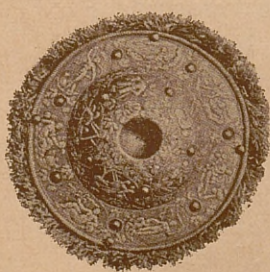
RESTOS DE UN ARNÉS Á LA LIGERA, DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.



Partes anterior y posterior de la gola. (En la segunda está representada la toma de Ostende por el Archiduque Alberto.)



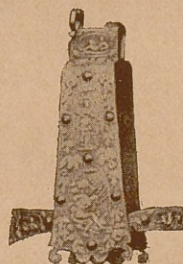
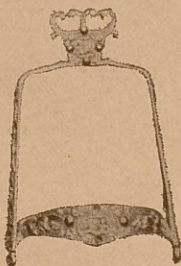
Freno para caballo.



Piezas de un jaez de un caballo.



Espuela.



Estribos.

S. M. el Rey no desmayó con este desastre; antes bien, concibió nuevo y decidido empeño en reparar los daños ocasionados, y sin detenerse en los sacrificios que había de costar, reiteró su confianza al que suscribe, autorizándole para emprender una nueva restauración más intensa y detenida que la anterior. Fué parte no pequeña en este feliz acuerdo, como ya lo había sido en la primera etapa, el ilustrado consejo del Jefe Superior de Palacio, Sr. Marqués de Alcañices, quien sin cesar nos ha alentado en la prosecución de la obra.

Al fallecimiento de nuestro malogrado Soberano, S. M. la Reina Regente, fiel cumplidora de los deseos de su augusto esposo, facilitó cuantos recursos fueron necesarios, mediante la celosa intervención del Intendente general D. Luis Moreno y Gil de Borja, para llevar los trabajos á feliz término.

Restaurado el antiguo salón en 1887 con carácter provisional, se instaló en él la Armería hasta el año de 1893, en que terminado el nuevo local construido *ad hoc* en el ala izquierda de la Plaza de Armas del Real Palacio, fué trasladada definitivamente.

Dicho local se compone, en la planta al nivel de la referida plaza, de un pequeño vestibulo, un salón de 40 metros de largo, 16 de ancho y 11 de altura, con ventanas á tres fachadas y una gran claraboya en el techo que arroja agradable y suficiente luz, y en la planta subterránea un pequeño salón, la Real Ballestería y los talleres, el calorífero y demás oficinas necesarias.

El salón principal.

Precédele el vestíbulo, cuyas paredes están exornadas con medias armaduras; los restos de otras del Japón regaladas á Felipe II por el Soberano de aquel Imperio, pero que perdieron su decorado de crisantemas en el incendio; ballestas, armas oceánicas y frascos para pólvora con sus cebadores.

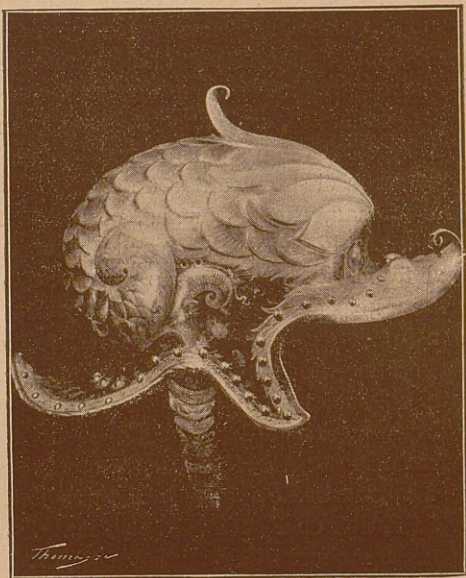
Al ingresar en el salón, antes de ocuparnos de detallar minuciosamente las armas, conviene fijar la atención en los objetos que decoran las paredes.

La Real tapicería, ese emporio sin rival de obras textiles flamencas de los siglos xv al xvii, ha prestado su contingente á la Armería con cuatro paños de Bruselas tejidos en oro, seda y lana á primeros del siglo xvii, colocados en el lienzo de pared más extenso, que forman parte de la colección titulada «Batallas del Archiduque Alberto». Representa el más inmediato á la puerta de ingreso, la toma del campo exterior de Hulst, en Flandes; el siguiente, un combate en las trincheras de la misma plaza; otro, la sorpresa de Ardres, y el último, la expedición sobre Calais. Los otros tres paños de la colección guarnecen las paredes de un salón del Real Palacio de Madrid.

Ha contribuido, además, con diez paños de bosque y dos de las llamadas «galerías», de grandes dimensiones, que adornan eficazmente los muros extremos del salón.

Las banderas interpuestas entre los tapices y las

armas agrupadas en los medios puntos sobre las ventanas, son de escaso interés histórico; en cambio, merecen mención las medias armaduras, en repisas, y las colocadas sobre los armarios, porque proceden de la compañía de archeros de Corps de Felipe II, en su origen la antigua guardia de la Casa de Borgoña, y en los tiempos modernos la Real guardia de corps.



Borgoñota del Emperador CARLOS V.

La catalogación se ha establecido sobre la base de materias llamadas «series», por orden alfabético y números, dentro de cada una de éstas, en la forma siguiente:

Serie A. Armaduras.

» B. Armaduras de niño.



Arnés que llevó el Emperador CARLOS V en la batalla de Mulhberg (1547). []



Serie C. Coracinas ó brigantinas.

- » D. Cascos, rodela, escudos y adargas.
- » E. Fragmentos de armaduras.
- » F. Sillas, testeras, frenos, estribos y espuelas.
- » G. Espadas, dagas y hojas sueltas.
- » H. Mazas, hachas y bastones de mando.
- » I. Armas de asta.
- » J. Ballestas.
- » K. Armas portátiles de fuego.
- » L. Armas de fuego, de posición.
- » M. Trofeos y banderas.
- » N. Objetos varios.
- » O. Objetos del Rey D. Alfonso XII.
- » P. Armas de salvajes.

Para mayor comodidad del público que desee examinar piezas determinadas, acompañamos un plano del salón, señalando el lugar que ocupan las figuras, las vitrinas y los armarios.

La letra P significa *puerta*; la V, *ventana*; las iniciales A hasta la H, representan las vitrinas de cristales, y los números 1 al 16, los armarios adosados á la pared principal.

Cuadro 1.º

Contiene cuatro figuras ecuestres, revestidas de armaduras españolas, y los caballos de sendas bardas de guerra de fines del siglo xv al xvi, y ocho á pie de la misma época: veintidós sillas en su mayor parte armadas; y en el centro un fanal de nave turca, ganado por el célebre Marqués de Santa Cruz en la batalla de Lepanto.

*

Frente á dicho cuadro, delante de la ventana número 1, la media armadura del Rey D. Felipe I de Castilla, llamado el *Hermoso*. Lleva en la mano un montante con su lema *Qui vdrá*. A continuación dos grupos de piqueros y ballesteros de fines del siglo xv, armados con coracinas de launas, y, entre estos dos grupos, varias partesanas y alabardas antiguas. Delante de las ventanas 3.^a y 4.^a, dos figuras con arneses de justa real, cubiertos de brocado de oro de extremada rareza, pertenecientes á Felipe I, con yelmos ó almetes redondos. Los referidos petos son de dobles platas sobrepuestas, é interiormente estañadas para evitar el óxido.

Cuadro 2.º

Cercado de veinte sillas armadas para justa y para guerra, comprende varios de los más notables arneses del Emperador Carlos V.

El de justa y guerra, compuesto de tres figuras con penachos de plumas de pavo real, construído por Colman en Augsburgo hacia 1516; el que usó en la justa real de Valladolid en 1518, armado el caballo de una barda magnífica, con la testera de cuernos de carnero; otro de justa real, con tarja grabada; otro de justa á pie, con falda de tonelete; el arnés que llevó el César á la conquista de Túnez en 1535, notable por su sencillez y ligereza; y por último, la figura ecuestre, vestida con piezas del Emperador Maximiliano I, y armada de justa alemana á la alta barda.

En el centro del cuadro otro fanal turco, ganado por el Marqués de Santa Cruz.

Adosadas á la pared y á la ventana contiguas, están varias armaduras incompletas de Carlos V, y otra suya de guerra, con rodela.

Cuadro 3.º

Contiene cuatro de las panoplias más importantes del Emperador, tres alemanas y una italiana. La fajeada sobre el caballo bardado de colgantes y lo expuesto en las tres figuras inmediatas, constituye un solo arnés labrado por Colman hacia 1525; la del caballo armado de rica cubierta calada llena de figuras alusivas á los trabajos de Hércules y Sansón, con los dos maniquies de su derecha, comprende los restos del arnés que Carlos V perdió en la desgraciada expedición á Argel en 1540; la panoplia de menudas listas en relieve es asimismo de Colman, y su fecha aproximada la de 1538. La armadura italiana es exclusivamente para guerra: ocupa dos figuras revestidas de piezas fajeadas de lindos damasquinados de oro y plata, y á juzgar por su forma debió construirse hacia 1543.

Nótese las diez y seis sillas armadas encerradas en este cuadro, y en particular una toda de acero con los atributos imperiales.

Antes de pasar adelante conviene fijar la atención en otro arnés de tonelete ó justa á pie, frente á la ventana 6.^a, una de las obras más hábilmente combinadas por Colman para defensa del cuerpo humano.

Síguele la vitrina A, que guarda, además de cinco celadas de Felipe el *Hermoso*, tres del Emperador; unas botas suyas para campaña, cuatro rodela para

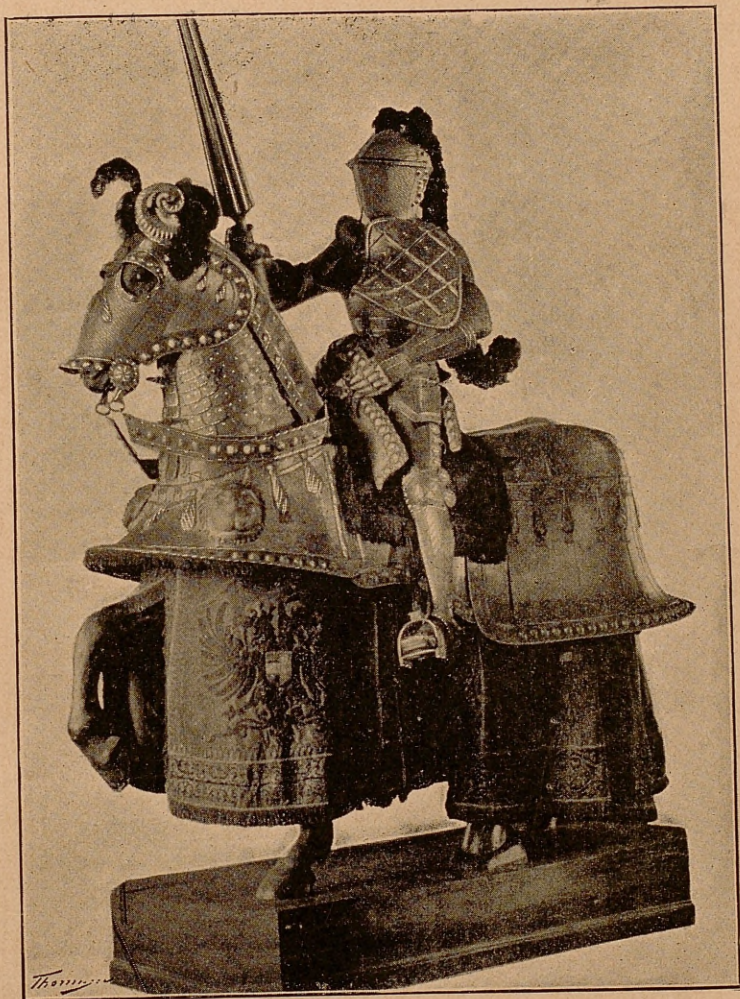
combatir á pie, todas italianas; una tarja de justar y cuatro platos de hierro estañado procedentes asimismo de este Monarca.



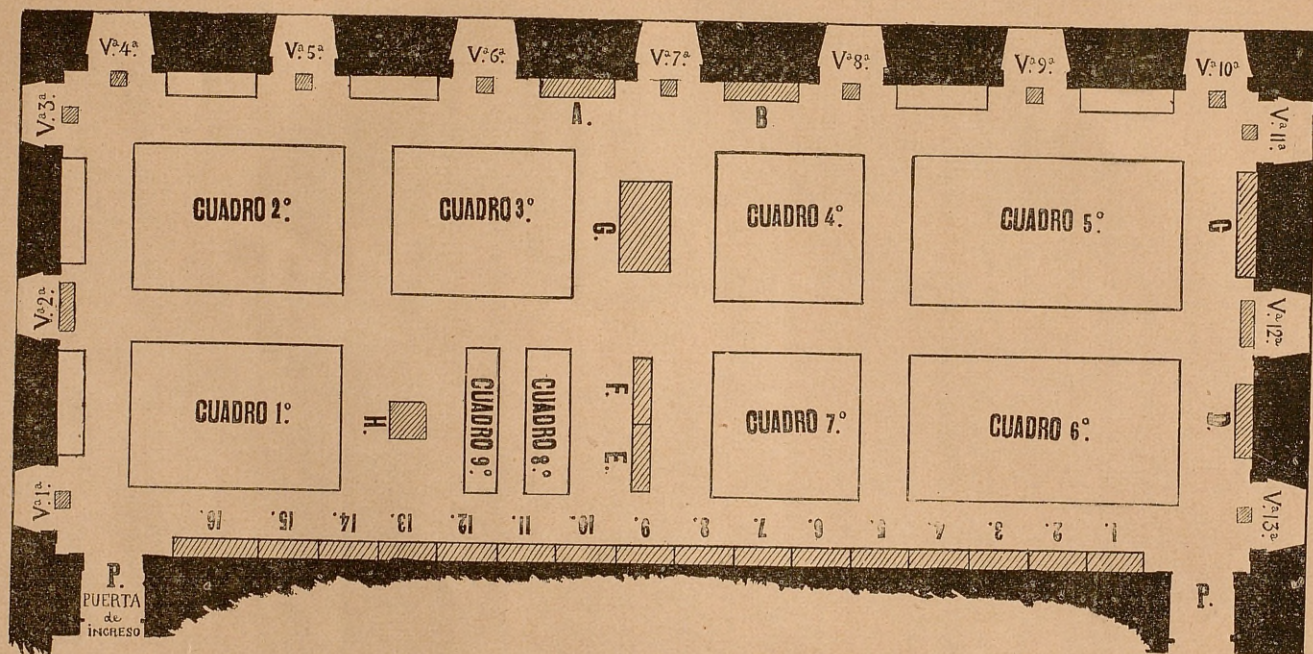
Restos de un arnés perdido en Argel en 1541 del Emperador CARLOS V.

Delante de la ventana núm. 7 campea sola la figura de Carlos V, vestida de una armadura á la romana, obra sin rival del célebre orífice italiano Bartolomeo Campi, que perdió la vida ante los muros de Harlem, sirviendo como ingeniero militar á las órdenes del gran Duque de Alba.

Volvamos la vista á la derecha para contemplar el conjunto de preciosidades que encierra la vitrina central letra G, y ya que los límites de estos apuntes no permiten extendernos, citaremos lo más conspicuo. En el orden histórico, las espadas la «Lobera», de San Fernando, otra, probablemente suya, cubierta de riquísima vaina labrada en plata y con piedras preciosas, la de D. Fernando



Arnés de justa de D. CARLOS I de España, después Emperador CARLOS V
de Alemania.



PLANO DE LA REAL ARMERÍA. — SALÓN PRINCIPAL.

Ayuntamiento de Madrid



AYUNTAMIENTO DE MADRID. SECRETARIA. 1881.

el *Católico*, la de D. Juan de Austria, la del Gran Capitán, la de Hernán Cortés y las de Carlos V y Felipe II. El trofeo de armas tomadas al Rey Francisco I de Francia en la batalla de Pavía, la cimera del dragón alado procedente de D. Martín de Aragón, la celada y la barbuta, piezas incomparables, de Felipe el *Hermoso*, y la gola hasta aquí llamada de «San Quintín» y que resulta representar el famoso sitio de Ostende.

En el orden artístico no es posible reunir núcleo igual al de las seis rodelas y cuatro borgoñotas expuestas en este escaparate: la del sitio de Cartagena y la de Medusa sobrepujan á las más bellas obras italianas de su género conocidas.

Cuadro 4.º

Es la última agrupación de arneses de Carlos V: el que viste la figura ecuestre con el caballo bardado de hierro, comprende además la inmediata, y la colocada delante de la ventana 8.ª, cubiertas sus piezas de fajas espesas doradas, lleva la fecha de 1538 y se asemeja mucho á los trabajos de Colman.

La figura señalada A 157 es del mismo armero. Se halla incompleto este arnés, porque Felipe II envió lo demás al Archiduque Fernando del Tirol, y hoy forma parte del Museo de Viena: labróse para la campaña del Emperador contra Francia, en 1543.

Frente á la vitrina central, letra G, aparece la más suntuosa armadura que nos legó el César.

Es obra de los Negrolí, los armeros más afamados de Milán. El relevado de la celada y de los codales acredita á estos artifices como los más hábiles de su



Espada del siglo XVI.

tiempo, y la combinación de su antiguo color negro, que ha perdido, con las delicadas listas de oro damasquinado, revelan un gusto exquisito.

Queda por citar el último arnés que poseyó el Emperador. El llamado de Mulhberg, por ser con el que le representa Ticiano en su célebre cuadro del Museo del Prado, llevando las mismas piezas de armadura que vistió en la memorable batalla ganada á la liga protestante en 1547.

Al pie de la figura ecuestre, que es copia de dicha pintura, se hallan expuestas las armas del Elector de Sajonia, vencido y prisionero en aquella jornada, de la autenticidad de las cuales da testimonio su retrato en el referido Museo.

Las demás cinco figuras, ostentando piezas de idéntico decorado que el arnés del jinete, demuestran la variedad y abundancia de las que componían esta panoplia.

También en este recinto son de notar quince sillas armadas, correspondientes algunas á los aderezos ya descritos y una de carácter oriental procedente de la armería del Emperador; más el grupo de siete lan-

zas de torneo no poco deterioradas por el incendio de 1884.

Inmediata á este cuadro se halla adosada al muro la vitrina B, conteniendo: cuatro rodela relevadas, dos de Carlos V y dos de la época de Felipe II; un carcax morisco para flechas que proviene de los Reyes Católicos; el turbante y la coraza de acero de Barbarroja; celadas, ristre y otras piezas de interés secundario.

Cuadro 5.º

Comprende cinco armaduras de Felipe II. La más antigua, cuyo jinete viste un sayo de armas blasonado, es de todas armas; Pruébalo la figura con tonelete para justar á pie; la de á caballo con yelmo atornillado al peto, y las otras dos armadas de parada y de guerra.

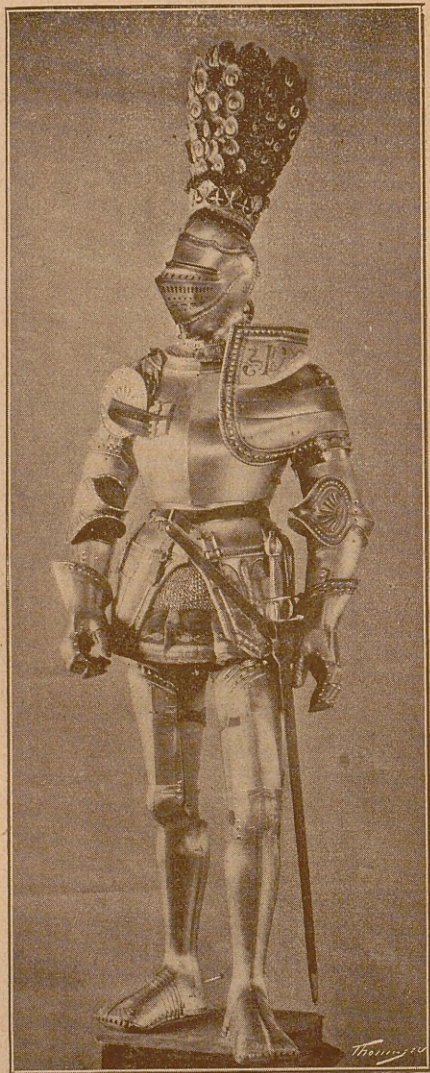
Fué construída por Desiderio Colman, en 1544.

Siguela otra no menos rica de tres maniquies, la que sólo sabemos distinguir de las demás por ser exclusivamente para guerra y haber sido retratado con ella Felipe II por Ticiano.

La blanca del ángulo extremo del cuadro es de justa y guerra, sencilla y esbelta como pocas: obra del armero Wolf, de Landshut, por el año de 1550.

Siguela otra del mismo armero decorada á fajas anchas ondeadas. Ocupa tres figuras sosteniendo las numerosas piezas de justa; otra con las de campaña, sobre las cuales se colocaban en cada lucha especial las anteriores, y la montada en el caballo en actitud de enristrar la lanza en un torneo.

Obsérvese la hermosa barda del corcel, ejecutada por el armero Lochner, de Nuremberg.

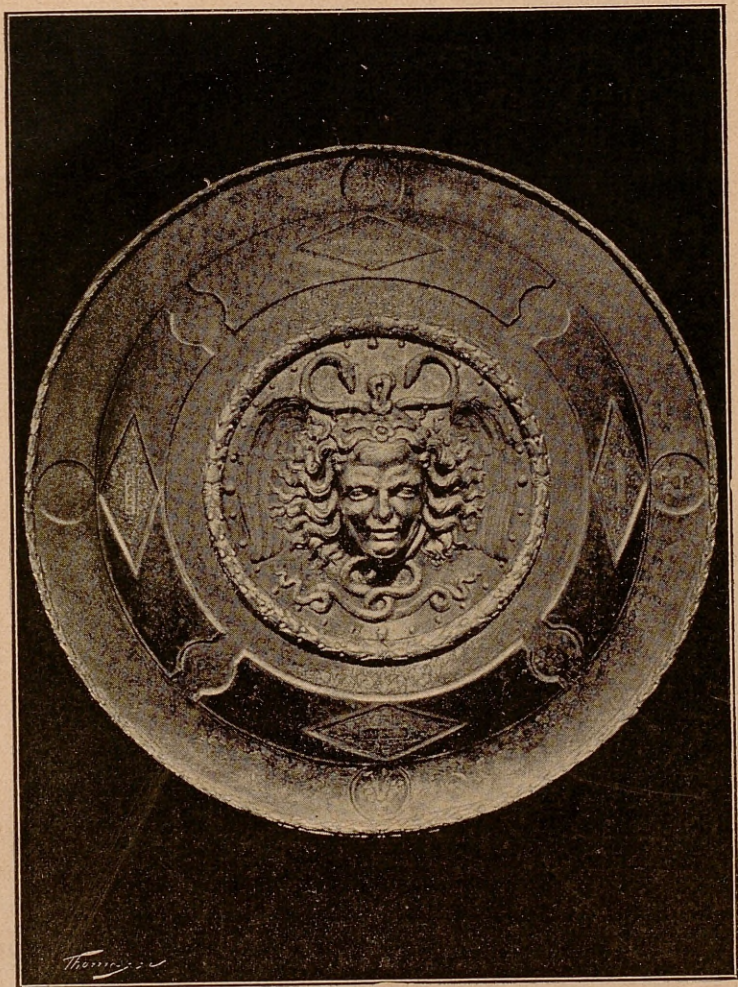


Arnés de guerra del Archiduque CARLOS DE AUSTRIA, después Emperador CARLOS V.

Este arnés, que además comprende cinco sillas con sus testerías, sin contar numerosas piezas reconocidas por nosotros en el extranjero, ostenta el escudo de armas de Felipe II, y, *sobre el todo*, el de su esposa Doña María de Inglaterra.

La última armadura que se hizo labrar Felipe II, y con la cual se le representa en su estatua orante del mausoleo del Escorial, es la del ángulo del cuadro que hace frente á la de su egregio padre en Mulberg. Destinada para usos de guerra y obra de Wolf, como las dos anteriores, está adornada de fajas rellenas de cruces de Borgoña, al igual de la elegante y rica barda que engalana al caballo, de dos sillas con sus testerías y de cuantas piezas ciñe la figura inmediata.

Todas las sillas que encierra este cuadro guardan relación con sus respectivos arneses.



Rodela repujada y damasquinada del Emperador CARLOS V.
Obra de NEGROLI, de Milán.

El fanal colocado en el centro es de la capitana de la armada francesa, ganado por el célebre Marqués de Santa Cruz en el combate de la isla de San Miguel, en 1582.

Antes de abandonar el costado occidental del salón, fijese el público en las armaduras de las paredes 7 y 8, entre ellas dos negras adquiridas por S. M. el Rey D. Alfonso XII, del Duque de Osuna difunto; en los restos, harto incompletos, de otra que perteneció al Príncipe Alejandro Farnesio y la del Príncipe Manuel de Saboya, nieto de Felipe II. Al lado de ésta, y formando ángulo con ella, se encuentra la del Príncipe Felipe, hermano de aquél, que falleció en España á los diez y nueve años de edad.

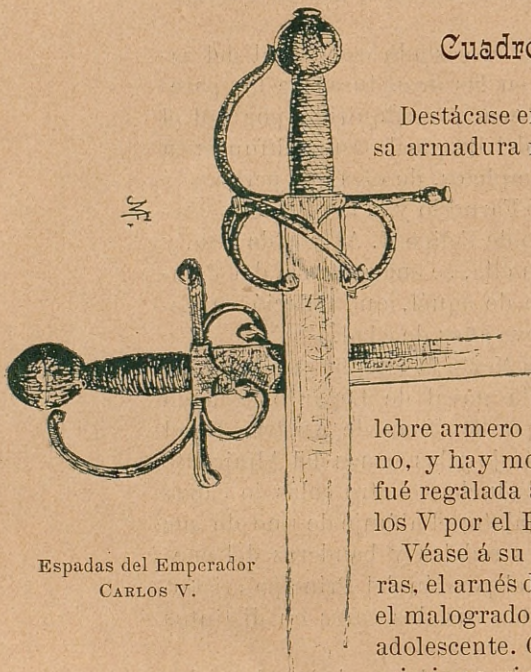
Sigue en la fachada Norte la vitrina que contiene el trofeo de la batalla naval de Lepanto, ganada en 1571 á los turcos por D. Juan de Austria. En el centro se exhiben el traje y las armas del Almirante Alí Baja, muerto en la lucha; cuatro colas de caballo, emblemas del bajalato; el alfanje de uno de sus hijos, dos celadas, dos rodela y banderas del enemigo, y, por último, el pendón del Príncipe cristiano vencedor, expuestas sus dos caras en distintos cuadros.

Ante la ventana 12 hay varias curiosas alabardas y espontones de los siglos xvii al xix, y en la vitrina siguiente, letra D, dos bellos escudos y un alfanje guarnecidos de plata y piedras, regalados á Felipe III por el Duque de Saboya; cuatro rodela y varios morriones de la misma época.

Ante la ventana 13, y en dos tableros inmediatos, se exhiben tres armaduras incompletas del siglo xvii, cuyo origen desconocemos, por más que su existencia de antiguo en la Real Armería da lugar á sospechar si procederán de Felipe IV, de su hermano el

Cardenal Infante D. Fernando ó de su hijo natural
D. Juan José de Austria.

Cuadro 6.º



Espadas del Emperador
CARLOS V.

Destácase en un ángulo la preciosa armadura relevada y damasquinada de oro del héroe de Lepanto el Príncipe D. Juan de Austria, que aunque incompleta, constituye una de las más ricas panoplias de la Armería. Es obra del cé-

lebre armero milanés Lucio Picinino, y hay motivos para creer que fué regalada al hijo natural de Carlos V por el Pontífice San Pío V.

Véase á su derecha, en dos figuras, el arnés del Principe D. Carlos, el malogrado hijo de Felipe II, aun adolescente. Otra media armadura, asimismo rica, pero muy pesada,

propia al parecer para ir armado de herrero, y varias más en el mismo frente, cuyo origen es desconocido, hasta llegar á la figura ecuestre exornada con fajas anchas doradas y placas de plata, conocida por tradición errónea como de Cristóbal Colón, pero cuya forma y proporciones dan lugar á considerarla, con visos de acierto, por del Rey D. Felipe IV.

Síguele inmediatamente otro arnés decorado de oro y plata en lindas y menudas labores procedente del Duque Manuel de Saboya, esposo que fué de la

Infanta Doña Catalina, y después montado en un caballo, el del Rey D. Felipe III, pavonado en negro con adornos de oro.

Las seis figuras á pie que hacen frente á los armarios revisten coseletes de fines de los siglos xvi al xvii, de ningún interés histórico; no así el grupo del



Borgonota del Emperador CARLOS V.—Obra de NEGROLI, de Milán.

ángulo nordeste, compuesto de panoplias de piezas sueltas y una figura á pie y otra ecuestre ostentando la armadura del quinto Duque de Escalona, Virrey en Italia á fines del siglo xvi.

También este cuadro lleva en el centro un fanal ganado á la capitana portuguesa en el combate de la isla de San Miguel por el esclarecido Almirante



D. Alvaro de Bazán, y diez y nueve sillas de montar pintadas y doradas al estofado, algunas de mérito singular, por Diego de Arroyo, pintor iluminador al servicio de Felipe II, siendo Príncipe heredero.

Cuadro 7.º

Contiene armaduras de la época de la decadencia, en que predominando el temor á los efectos de las armas de fuego, procuróse reforzar aquéllas con pérdida de la ligereza y esbeltez que tenían anteriormente.

La agrupación de piezas, blancas y negras, por efecto de haber perdido el pavón unas y otras no, fué un arnés de Felipe IV. La figura inmediata lleva unas armas enriquecidas con plata: es un puro alarde de ornamentación, pues su peso excesivo no consiente sea llevada por hombre alguno.

Siguenla tres figuras con un arnés que suponemos de Felipe IV en sus últimos tiempos.

Ocupa el frente á las vitrinas E y F otra cumplida panoplia del mismo monarca, construída en Francia por un armero de Luis XIII, su hermano político, y acaso regalada por éste.

Las cuatro figuras que miran hacia los armarios carecen de importancia.

En el centro, otro gran fanal turco cógido por el eximio Marqués de Santa Cruz combatiendo en Navarino; y, por último, alrededor doce sillas armadas del siglo XVI para guerra, tres de las cuales sobresalen por la belleza de sus relevados, particularmente la clasificada A 242, que forma parte del arnés de igual trabajo colocado en la inmediata vitrina F.

Vitrinas E y F.

Encierran en primer término la armadura más rica y suntuosa que poseyó Felipe II; mandóla construir á Desiderio Colman, hallándose en Augsburgo en 1549, y su labor de repujado y damasquinado de oro compite con los mejores productos de su género en Milán.

La figura inmediata lleva una coracina del Emperador Maximiliano I de Alemania, guarnecida de raso carmesí, obra del milanés Bernardino Cantoni, y una celada descubierta, acaso de la misma época de Felipe *el Hermoso*, y cuya visera representa un dragón alado.

La armadura negra con clavazón dorada, exornada de figuras y adornos relevados con una perfección exquisita, obra del amburgués Peffenhauser, perteneció al desgraciado Rey D. Sebastián de Portugal, muerto á manos de la morisma en Alcazarquivir.

Las dos coracinas siguientes y las piezas de cabeza de sus figuras proceden del Emperador Carlos V, al igual del arnés negro italiano



Armadura española de justa, de fines del siglo xv.

tan delicadamente damasquinado de oro, situado entre ellas.

Cuadro 8.º

Encierra diez y seis armaduras de niño que pertenecieron á los Príncipes de la Casa de Austria.

En la línea frente á las vitrinas E y F, forman arrancando del centro del salón: una bellísima, propia de Felipe III, construída por Picinino; siguen tres de igual ornamentación entre sí, originarias de sus hijos Felipe IV, el Infante D. Carlos, que murió niño, y el Infante D. Fernando, antes Cardenal y después vencedor de los suecos en Norlingen.

Las otras tres alineadas á continuación proceden de los mismos Príncipes. Volviendo al centro hallaránse el diminuto arnés negro del siglo XVII, que proviene del Infante D. Baltasar, hijo de Felipe IV; otro profusamente exornado de figurillas en relieve y delicadas incrustaciones de oro, labrado en Milán para Felipe III, y, por último, siete más de origen desconocido que completan esta fachada.

Cuadro 9.º

Este pequeño recinto contiene: la litera en la que se dice era conducido el Emperador Carlos V en campaña, cuando su padecimiento de la gota no le permitía montar á caballo; el sillón-litera que usaba Felipe II, enfermo del mismo mal que su padre, en sus paseos por los alrededores y durante la edificación del Escorial, y una colección de celadas y morriones colocados en un árbol de hierro.



Borgoñota y rodela de D. JUAN DE AUSTRIA.

Inmediato al referido cuadro se halla, entre dos grupos de partesanas, picas y alabardas procedentes de la armería del Emperador, la pequeña vitrina H, dividida en dos compartimientos. En uno se exhiben las ofrendas votivas visigodas de oro y piedras preciosas del siglo VII halladas en Guarrazar, provincia de Toledo, y adquiridas por la Reina Doña Isabel II, entre ellas la corona del Rey Suintila.

Además un trozo del manto de seda y oro que envolvió el cuerpo de San Fernando, y las espuelas de este invicto Rey, extraídos del relicario del Real Palacio de Madrid.

Un freno de caballo de la época de los visigodos, un cuadro pequeño con restos del pendón ganado á los moros en la batalla de las Navas de Tolosa y dos testeras de caballo árabes del siglo XV.

En la otra separación se ven expuestas varias moharras de las bande-



Armadura á la romana del Emperador CARLOS V.
Obra de B. CAMPI.

**

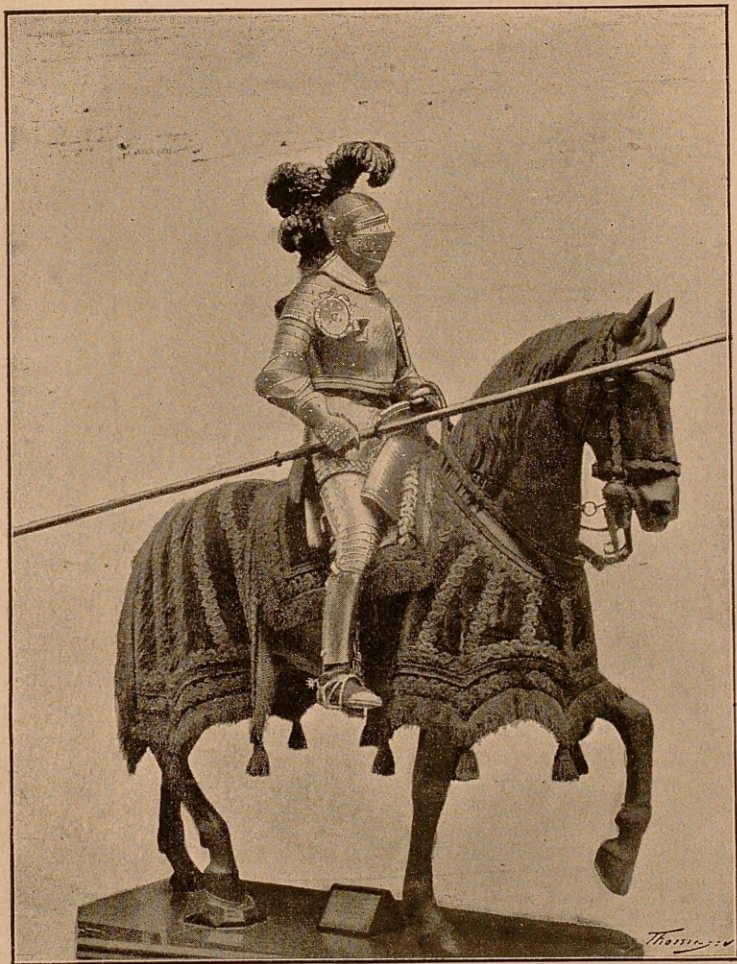
ras destruidas por el incendio de 1884; el precioso Inventario iluminado de las armas, banderas y trajes de guerra del Emperador Carlos V. á que hacemos referencia al explicar el origen de la Armería, y otros objetos de interés secundario.



Borgoñota del Rey D. FELIPE II.—Obra de SIGMAN DE AUGSBURGO.

Los Armarios.

Ceñidos á la pared oriental del salón y ocupando una extensión lineal de treinta y tres metros, encierran las colecciones de armas blancas, de tiro y de fuego portátiles, formadas en el curso de siglos, y otros objetos que sólo podremos detallar someramente.



Arnés ligero de guerra que llevó el Emperador CARLOS V
á la conquista de Túnez en 1535.

Armario núm. 1.

Contiene los estoques benditos ofrecidos por varios Pontífices á los Reyes Juan II y Enrique IV de Castilla, y á los de la monarquía española Carlos I, Felipe II, quien recibió cuatro de ellos, Felipe III y Felipe IV.

El estoque de ceremonia con que los Reyes Católicos armaban Caballeros.

El estoque imperial de Carlos V. cuya primitiva guarnición de plata no existe; una silla de montar con sus estribos y dos cascabeles de principios del siglo xv; un venablo de caza de D. Felipe *el Hermoso*, y otros objetos de menor interés.

Armario núm. 2.

Contiene dos estoques de arzón de los siglos xv y xvi; tres montantes españoles de guerra y tres para justar á pie; dos chuzos de caza; dos espejos de acero bruñido y una numerosa y variada colección de hierros de lanza para justas, torneos y guerra.

Armario núm. 3.

Contiene, á más de siete espadas de armas del Emperador, una del Gran Capitán (G. 30) y otra del célebre conquistador Francisco Pizarro (G. 35); las pocas hachas que posee la Armería y catorce mazas de armas del mismo monarca.



Armario núm. 4.

Contiene dos espadas de Carlos V, otra de Felipe II, varias del siglo xvii y dos escarinas del xvi. Debajo se encuentran quince pistolas, á cual más notables, procedentes del Emperador.

Armario núm. 5.

Continúan las espadas de armas del siglo xvii, la G. 61, cogida al Duque de Weimar en la batalla de Norlingen, y tres espadas para cazar jabalies, procedentes las tres de la armería de Carlos V. Suyas fueron también las nueve ballestas de caza agrupadas en este armario. En el centro se exhibe el modelo que sirvió para confeccionar las cotas de los reyes de armas del tiempo de Felipe II.

Armario núm. 6.

Casi todas las espadas aquí expuestas son propias del traje civil del siglo xvii, y las hojas sueltas, obra muchas de ellas de los más afamados espaderos de Toledo. Nótese la GG. 10, construída para Felipe II, y la GG. 14, que perteneció al Príncipe de Condé.

Armario núm. 7.

Contiene ballestas de caza de los siglos xvi y xvii de tornillo y las demás de gafa, á más de gran variedad de flechas, rallones, bodoques, viras y viratones para disparar.

Armario núm. 8.

Forman panoplia en el fondo diez y nueve espadas de conchas y de taza, y seis dagas para mano izquierda, y en el centro una bella adarga vacari bordada en sedas al estilo oriental. Debajo se hallan cuatro cerbatanas de caza del siglo xvii, y en el frente dos cañones de mano, lo más rústico y primitivo de las armas de fuego portátiles (K. 1 y 2); algunas espingardas de mecha, y varios arcabuces y mosquetes de rueda de los siglos xvi y xvii.

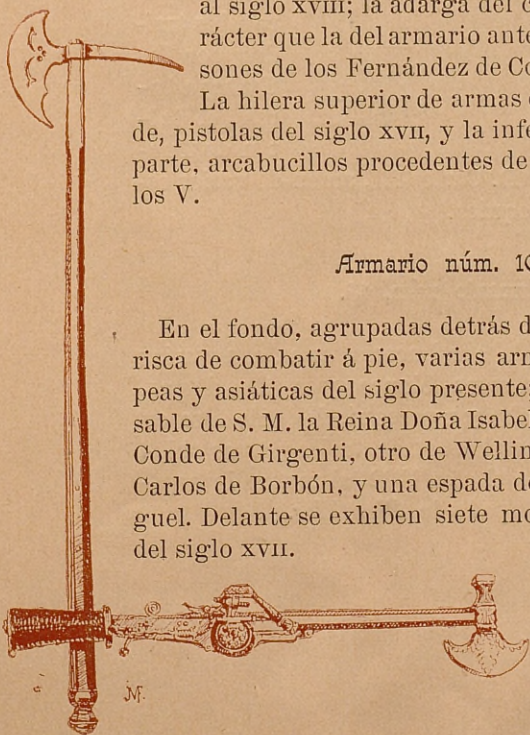
Armario núm. 9.

Las espadas de esta panoplia pertenecen casi todas al siglo xviii; la adarga del centro, de igual carácter que la del armario anterior, pero con blasones de los Fernández de Córdoba y Mendoza.

La hilera superior de armas de fuego comprende, pistolas del siglo xvii, y la inferior, en su mayor parte, arcabucillos procedentes de la armería de Carlos V.

Armario núm. 10.

En el fondo, agrupadas detrás de una rodela morisca de combatir á pie, varias armas blancas europeas y asiáticas del siglo presente; entre aquéllas un sable de S. M. la Reina Doña Isabel II, otro de S. A. el Conde de Girgenti, otro de Wellington, otro de Don Carlos de Borbón, y una espada del general San Miguel. Delante se exhiben siete mosquetes y pistolas del siglo xvii.



Armario núm. 11.

En primer término, formando dos hileras, hay pistolas de los siglos xvii, xviii y xix, y en el fondo una curiosa colección de arcos y carcajes turcos del siglo xvi, preciosamente labrados en sedas, los más, cogidos por Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto.

Armario núm. 12.

Escopetas turcas del siglo xviii, lujosamente decoradas, procedentes de regalos traídos por los Embajadores del Sultán de Tur-

quía al Rey D. Carlos III, amén de varios estribos marroquíes.

Armario núm. 13.

Continúa la arcabuceria turca con varias espingardas, armas blancas y estribos de procedencia árabe y marroquí, destacándose en el fondo un trofeo con las armas, trajes y otros objetos tomados en Orán el año 1732, al renegado español conocido con el apodo de *Bigotillos*.

Espada del
CONDE DE CORUÑA.
(Siglo xvi).

Hacha mexicana.



Borgoñota y rodela del Emperador CARLOS V.—Obra milanesa.

Armarios núms. 14 y 15.

Contienen las obras maestras de los celebrados arcabuceros madrileños, y otras del resto de España y extranjeras, en su mayor parte pertenecientes al siglo XVIII. También se ve en el primero una colección de acicates, espuelas y estribos de diferentes épocas



Celada del siglo XV, procedente del Emperador CARLOS V.

y clases; y en el segundo, piezas auxiliares de armas de fuego, como turquesas para fundir balas, probetas de pólvora y llaves de rueda, chispa y percusión.

Armario núm. 16.

Consagrado á la memoria del malogrado monarca D. Alfonso XII, contiene el uniforme que llevó á la

campaña del Norte, la montura de su caballo, las fornituras de su uniforme de sargento del regimiento del Rey, á que perteneció siendo aún Príncipe de Asturias; las espadas que ciñó en las ceremonias de sus casamientos, y otras pertenecientes á sus uniformes y regalos que le hicieron; sus armas de caza y otros varios objetos que traen á la memoria la simpática figura histórica del Rey Alfonso *el Pacificador*, á quien tanto debe este Museo, como ya indicamos al hacer la historia de las vicisitudes por que ha atravesado la rica colección de armas y recuerdos gloriosos de nuestra historia patria.

El Conde de Valencia de Don Juan.

NOTAS. Los fotograbados se han distribuido en esta monografía atendiendo á las exigencias de la composición, por haber sido materialmente imposible colocarlos donde el texto cita los objetos que representan.

Las fotografías que han servido para ellos se han hecho por el EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE BENIEL, Caballerizo de campo de S. M., y por la antigua y acreditada Casa J. LAURENT Y C.^a

MADRID: 1896.—Imp. de la Vinda de Hernando y C.^a, Ferraz, 13.

MEMORANDUM



AYUNTAMIENTO DE MADRID

LIBRERIA É IMPRENTA

DE LA

Viuda de Hernando y C.^a

ARENAL, 11, MADRID.—TELÉFONO NÚM. 548

Libros de texto para todas las carreras.—Obras literarias, científicas y artísticas.—Material de enseñanza.—Cuadros insópticos de Historia Natural.—Mapas.—Aparatos de Física. Impresiones de lujo.

LUNA Y NADALES

ENCUADERNADORES

MADRID.—Calle de la Independencia, núm. 2.

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

Se recomienda esta casa por el esmero y la economía de sus trabajos.

ALMACÉN DE PAPEL Y TIPO-LITOGRAFÍA

DE

E. CATALÁ

(SUCESOR DE BUJ)

MAYOR, 46, MADRID

Casa fundada en 1830

Este antiguo y acreditado establecimiento tiene el gusto de ofrecer, á precios muy reducidos, un completo y variado surtido en papel y objetos de escritorio para dependencias del Estado, sociedades de crédito, casas de banca y particulares.

Se hace toda clase de trabajos de litografía.

Tarjetas de visita en veinticuatro horas.

Impresiones económicas.

Especialidad en papel de hilo de todas clases y marcas.

TELÉFONO 379.